

APORTE DE LOS CRISTIANOS EN CUANTO CRISTIANOS A ESTA ALTERNATIVA

Pedro Trigo, SJ*

Instituto de Teología para Religiosos (Caracas)

Resumen: Los cristianos estamos llamados a hacer en nuestra situación el equivalente de lo que él hizo en la suya. Por eso lo primero que se nos pide es encarnarnos solidariamente en nuestra situación. Al relacionarnos con Dios como hijos, no podemos someternos a ningún poder despótico, ni a la dictadura actual ni al poder del dinero que reina mundialmente. Aunque como nuestro Padre es solo amor, no podemos sacar al gobierno por la fuerza, incluso en nuestra alternativa tenemos que buscar la rehabilitación de los corruptos. Como vivimos de las relaciones de hijos y hermanos tenemos que vivir libres del consumismo. Por la misma razón no podemos recargarnos en nadie sino llevar nuestras cargas y ayudarnos unos a otros a llevarlas. Desde esas relaciones tenemos que fomentar comunidades y asociaciones y tenemos que construir el cuerpo social para el bien común. Tenemos que asumir nuestra responsabilidad ciudadana y fomentar las vocaciones políticas. Todo ello, desde la opción porque los pobres sean sujetos y superen la pobreza. Para hacer todo esto en la ciudad tenemos que asumir nuestra responsabilidad en la Iglesia.

Palabras clave: encarnación solidaria, libertad en la dictadura política y económica, libertad del consumismo, llevar las cargas y ayudarnos a llevarlas, responsabilidad ciudadana, vocaciones políticas, los pobres como sujetos.

Abstract: Christians are called to do in our situation the equivalent of what Jesus did in his own situation. And so, the first thing that is asked of us is to incarnate ourselves in solidarity in our situation. By relating to God as children, we cannot submit to any despotic power, neither to the current dictatorship nor to the power of money that reigns worldwide. Although as our Father is only love, we cannot remove the government by force, even in our alternative, we have to seek the rehabilitation of the corrupt. As we live from the relationships of children and brothers, we have to live free from consumerism. For the same reason we cannot lean on anyone but carry our burdens and help each other carry them. From these relationships we have to foster communities and associations and we have to build the social body for the common good. We have to assume our civic responsibility and promote political vocations. All this, from the option for the poor in such a way that the poor become subject and overcome poverty. In order to do this in the city, we need to assume our responsibility in the Church.

Keywords: solidarity incarnation, freedom in the political and economic dictatorship, freedom from consumerism, carrying the burdens and helping us carry them, civic responsibility, political vocations, the poor as subjects.

* Pedro Trigo es profesor del ITER, Director del Departamento de Investigaciones; miembro del Centro Gumilla. Correo electrónico: trigodura@gmail.com.

Los cristianos somos los que hemos recibido la buena nueva del advenimiento del reinado de Dios como camino hacia el reino y nos hemos convertido a ella. Esta buena noticia aconteció en Jesús que, como Hijo de Dios humanado, se hizo nuestro Hermano y así nos constituyó en hijos de Dios en el Hijo y en hermanos unos de otros en el Hermano universal¹. El reinado de Dios consiste, pues, en que, en Jesús, Dios se ha convertido en verdadero Padre nuestro y por tanto nos ha constituido a todos en verdaderos hermanos². La Iglesia, convocada por Jesús, en cuanto lo sigue como discípula, participa de su misión y se convierte así en el embrión de ese pueblo fraternal, que en el designio de Dios abarca a todos los seres humanos.

1. NO PRETENDER SALVARNOS DEL MUNDO SINO ENCARNARNOS EN ÉL SOLIDARIAMENTE

Si queremos ser cristianos consecuentes no podemos refugiarnos en la institución eclesiástica ni en ningún grupo concreto ni en nuestro trabajo y nuestra familia³. No podemos poner nuestra tranquilidad por encima de nuestro compromiso y más radicalmente de nuestra encarnación solidaria. Vivir cristianamente no equivale a creer en dogmas, cumplir preceptos y practicar ritos. Consiste, ante todo, en echar la suerte con la humanidad, como lo hizo Jesús, y específicamente con nuestro país, viviendo en él como hijos de Dios y como hermanos de todos desde los de abajo. Fuera del mundo y de los pobres no hay salvación⁴.

Esto hoy en Venezuela es especialmente duro, desafiante y desgastante; pero también tremendamente humanizador. Por eso, aunque no pocos lo practican como instintivamente con una opción real y comprobable, por ejemplo, médicos y educadores y bastante gente popular, no lo propone ningún grupo organizado. Echar la suerte con el país suena a apostar a caballo perdedor. Los personeros del gobierno, en contra de su hablar irresponsable,

¹ Trigo, *Jesús nuestro hermano*. Sal Terrae, Maliaño 2018, 34-43.

² Oc 43-54.

³ Ni Jesús se confinó en la suya, que era un pedacito de cielo. Cuando llegó a la mayoría de edad, en el sentido de cuando comenzó a obligarle la ley, se quedó en Jerusalén sin que lo advirtieran sus padres porque, así le dijo a su mamá, tenía que estar en las cosas de su Padre (Lc, 2,41-50). Y cuando comenzó su misión y vino su familia a llevárselo a casa, él los desconoció alegando que su familia eran los que están escuchándolo (Mc 3,21.31-35)

⁴ Para lo primero ver Schillebeeckx, *Extra mundum, nulla salus*. Citado por Sobrino, Fuera de los pobres no hay salvación. Trotta, Madrid, 2007, 98. Para lo segundo, ver Sobrino: "*Extra pauperes nulla salus*". En oc 59-105

están viviendo como reyes y acumulando sin tasa, dejando que el país se desmantele y los venezolanos nos hundamos en la miseria. La oposición busca ser la alternativa, pero no se la ve que eche la suerte de un modo incondicional con el país y sus habitantes. Echar la suerte con el país es el requisito imprescindible para que lo que advenga sea una alternativa superadora. Sin esta solidaridad de fondo, será únicamente un cambio de los de arriba, aunque los que vengan gestionen mejor que éstos. Que es algo, ciertamente, pero no la alternativa superadora.

La pregunta de fondo es si yo me defino como un individuo o/y como miembro de un grupo, se entiende de élite, o como una persona, es decir por las relaciones de entrega de mí, en principio a todos, gratuitas, horizontales y abiertas. Si no me defino como persona, se instaura la guerra de todos contra todos para que venzan lo mejor posicionados y dotados y con menos escrúpulos o los míos. Que es lo que pasa hoy, no solo en Venezuela sino, más o menos, en todo el mundo.

El primer aporte de los cristianos para construir en el país una alternativa superadora es vivir concretamente y proponer situadamente esta encarnación solidaria⁵, siguiendo a Jesús de Nazaret, el Hermano universal e incondicional. Hay que decir, por otra parte, que, si no lo hacemos, de hecho no somos cristianos, aunque vivamos de lleno en la institución eclesiástica y ostentemos sus señas de identidad.

Para llevarlo a cabo con solvencia tenemos que cultivar exquisitamente las relaciones familiares y con la o las comunidades cristianas y tenemos que hacer también de nuestro equipo de trabajo una comunidad de solidaridad. Pero todo esto no como una alternativa a la encarnación sino como parte de ella y por eso esas pertenencias y esas relaciones tienen que ser siempre abiertas e incluyentes. Además, tenemos que contribuir proactivamente a que se forme el cuerpo social, que es el sujeto imprescindible para una democracia, más allá de lo meramente formal. Esta posición vital es la primera concreción de nuestra condición de cristianos en Venezuela hoy⁶.

⁵ Brown, *El Evangelio según san Juan I-XII*. Cristiandad, Madrid 1979, 207-212; Mardones, "Del catolicismo tradicional al conciliar: del sagrado poseído al encarnado". En *La transformación de la religión*. PPC, Madrid 2005, 139-152, 161-162, 189-193. Boff, *Encarnación*. ST, Santander 1980. González Faus, *La humanidad nueva*. ST, Santander 1984, 207-214. González Buelta, "Una mística de encarnación en el "abajo" de la historia". En *Psicología y Ejercicios ignacianos*. Col. Manresa 1996, vol. II 175-183; Arzubalde, *Humanidad de Cristo, lógica del amor y Trinidad*. ST, Santander 2014, 70-89. Una fenomenología de la encarnación para comprender el misterio de la Encarnación y el misterio, como caso límite, de esa fenomenología: Henry, *Encarnación*. Sígueme, Salamanca 2001. "Su propuesta es la encarnación: echar la suerte con la humanidad, como él la ha echado para siempre". En *Trigo, Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo en el cristianismo latinoamericano*. Sal Terrae, Maliaño 2020, 73-79.

⁶ Hay que decir que es también la posición vital del papa Francisco (Trigo, *Francisco, el papa del concilio Vaticano II*. San Pablo, Buenos Aires 2017, 9-14, 25-41)

2. LA LIBERTAD DE LAS HIJAS E HIJOS DE DIOS EXIGE LA DEMOCRACIA REAL: QUE NINGÚN PODER SE PRETENDA DE HECHO COMO ABSOLUTO Y QUE NO NOS PLEGUEMOS A ÉL

El segundo aporte de los cristianos para construir la alternativa superadora de la situación actual es negativo: en cuanto somos hijos de Dios en el Hijo, no reconocemos a ningún poder que se pretenda absoluto y exija, por tanto, sumisión. Como el Dios de Jesús es Dios porque sirve a todos y no puede ser servido por nadie y Jesús es, como Hijo suyo, el servidor de todos y en eso consiste su señorío, no reconocemos a nadie que pretenda colocarse sobre los demás y les exija ponerse a su servicio. Todo poder político o económico, para que lo reconozcamos como legítimo, tiene que basarse en su servicio responsable, en el doble sentido de ejercerse con responsabilidad ante su propia conciencia y de responder ante los ciudadanos, incluso penalmente, ante tribunales independientes.

No aceptamos ningún poder de facto; todo poder debe ser sometido a deliberación⁷ y debe mantenerse dentro de los lineamientos convenidos constitucionalmente. Así pues, de igual modo que no aceptamos el poder despótico del actual gobierno, tampoco aceptaremos irnos al otro polo, de manera que el poder de las grandes corporaciones y los grandes financistas y sus aliados locales nos impongan sus dictados, bajo la amenaza de que si no, no invierten. Volvemos a insistir que, como denuncia constantemente el papa Francisco, en el mundo manda el totalitarismo de mercado que no solo niega la democracia, más allá de lo formal, sino que es fetichista, es decir que vive de víctimas, que son no solo los oprimidos por él sino, más aún, los excluidos, que son cada vez más.

Esto nos coloca a los cristianos más allá de la dirección dominante del orden establecido, no solo en nuestro país sino en todo el mundo. Así pues, el

⁷ Deliberación significa que nuestras posiciones son abiertas porque pretenden ser siempre razonables y nosotros comprendemos que no tenemos la razón por hipótesis, y, aunque la tuviéramos en un caso concreto, tenemos que contar con las posiciones de los demás y no pretender imponer la nuestra sino únicamente convencer de ella. Porque lo que concierne a todos debe ser decidido por todos. Así, pues, la deliberación parte de que cada quien se informe y decida razonablemente; después, que se compulsen las decisiones de unos y otros en base a la realidad y que se vaya llegando a consensos. Ésa es la opinión pública, cuando realmente lo es y no la que imponen los medios de comunicación. Esa misma deliberación tiene que acontecer en los partidos y en el gobierno, tanto en el parlamento como en el ejecutivo, como en el poder judicial, de manera que nada se decida desde arriba sino en base a argumentos que traten de desentrañar fehacientemente la realidad. Para los cristianos esto es básico si seguimos a la Palabra de Dios encarnada, la palabra por la que lo creado tiene sentido, encarnada en la razonabilidad humana, regida por el amor concreto, por el bien más universal, desde los de abajo.

problema no es únicamente el chavismo en el gobierno, sino el totalitarismo de mercado. Lo que significa que no tenemos que poner toda nuestra atención en salir de esto, porque si lo hacemos llegaremos donde nuestros vecinos, en cuyo caso en las elecciones siguientes ganarán los chavistas porque no será una alternativa superadora y al pueblo le irá peor, comparativamente respecto de los demás, como sucede en Colombia o Brasil. Así pues, la libertad cristiana es tremendamente humanizadora, pero tiene un costo tremendo, lo como tuvo para Jesús.

Pero no es tan fácil. Hay una cierta normalización de la situación, que para bastantes significa resignación a lo dado, porque, desengañados de tantos anuncios de que ya viene el cambio, se hacen a la idea de que esta situación va para largo y tratan de vivirla con las menores carencias posibles, sin trabajar ya por una alternativa y ni siquiera por conservar su libertad de manera que, aunque la situación los afecte, incluso muchísimo, no los influya nada.

Como cristianos tenemos que remontar esa desesperanza que induce este dominio despótico y a la dependencia de él. Si somos cristianos no podemos depender de él. Podremos, si es caso, recibir lo que nos da, si nos es imprescindible para vivir, porque es un pobre sustituto de lo que tendría obligación de hacer como gobierno, que es crear unas condiciones en las que la gente pudiera proporcionarse establemente lo que necesite.

Pero tenemos que centrarnos en vivir esta situación tan absolutamente anormal con normalidad⁸, es decir, no pendientes del que nos asegura que salir de esto es cuestión de semanas, sino viviendo desde ya humanamente en cada aspecto de la vida, incluso si, como sucede a la inmensa mayoría, no tenemos lo suficiente para vivir. Tenemos que lograr que la situación, que nos afecta muchísimo, no nos influya en absoluto porque nuestra vida nace de las relaciones con Dios, con Jesús y con las hermanas y hermanos. Con esta libertad, que, como es la del Espíritu, ni ofende ni teme, tendremos capacidad de preparar una normalidad institucional realmente alternativa, es decir superadora.

⁸ "La 'normalidad' para la normalización". SIC 821, en-feb 2020,2-3.

3. COMO DIOS SOLO TIENE EL PODER DE SU AMOR INFINITO, NO PODEMOS SACAR AL GOBIERNO POR LA FUERZA

Ahora bien, como en cuanto cristianos solo podemos obrar por amor, amor de hijos y de hermanos, como cristianos no podemos responder con la fuerza al abuso de poder del gobierno actual. Como el modo de producción determina el producto, solo democráticamente podremos llegar a la verdadera democracia. Como cristianos nos corresponde, pues, velar porque la alternativa superadora a esta situación se alcance por métodos y caminos alternativos, no los mismos del gobierno actual con más fuerza, aunque sea por un motivo justo.

En todo caso, en nuestra intención y en nuestra propuesta, desalojar del poder a los que lo ejercen en la actualidad dictatorialmente y con métodos totalitarios⁹, tiene que ser no solo en bien de nuestros conciudadanos sino también en bien de los del gobierno y de quienes lo apoyan, aun en el caso de que ellos no quieran reconocerlo. Esto es así porque la fraternidad cristiana no puede no ser universal: Jesús murió llevándonos a todos en su corazón, incluso al que lo había traicionado, al que lo había negado y a los que lo habían abandonado, y pidiendo perdón a su Padre por los que lo habían condenado y lo estaban asesinando. El amor cristiano reluce en el amor a los enemigos. Que nada tiene que ver con sentimientos sino con querer y procurar efectivamente su bien (Lc 6,27-28), aunque lo que hagan nos dé mucha rabia.

Así pues, no solo no podemos sacar por la fuerza al gobierno, sino que tampoco podemos odiarlo ni andar todo el rato maldiciendo a quienes lo representan y apoyan. Eso no sería libertad sino estar presos de la hipnosis del fetiche. También sería muestra de que no practicamos la encarnación solidaria, que es echar nuestra suerte con todos sin excluir a nadie, ni siquiera a quienes nos excluyen.

Ahora bien, no podemos ahorrarnos el escándalo de un Dios que no se impone, que puede ser rechazado, que solo sabe y puede y quiere vencer al mal a fuerza de bien¹⁰. El escándalo de que apostemos por la cultura de la democracia¹¹ como camino a la democracia política en un tiempo, no solo en el país sino en el mundo, donde lo que se usa es la imposición en todos sus

⁹ Trigo, "Del totalitarismo a la dictadura". ITER Humanitas n°26, jul-dic 2016,9-32.

¹⁰ "El escándalo de un Dios que puede ser rechazado" y "La debilidad de Dios ¿es más fuerte que la fuerza humana?". En Trigo, *Dios y Padre...* oc 142-149.

¹¹ Trigo, "La cultura de la democracia, expresión situada de la convivencia humanizadora". En *La Enseñanza Social de la Iglesia*. Gumilla, Caracas 2018, 181-209.

armónicos y con todas sus manifestaciones, cada cual más estridente. Insistimos en que ésa es nuestra apuesta y que estamos convencidos que únicamente ella logrará una alternativa humanizadora.

4. VIVIR DE LAS RELACIONES DE FILIACIÓN Y FRATERNIDAD Y POR ESO VIVIR LIBRES DEL CONSUMISMO

Como seguir a Jesús es vivir de las relaciones de filiación y fraternidad, nuestro aporte más positivo y decisivo es ejercitar esas relaciones tan continuamente y con tanta densidad y genuinidad que, como dijo Jesús al tentador, vivamos de ellas. Recordemos que el contexto de esta expresión (“No solo de pan vive el ser humano sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”: Mt 4,4) es que, aunque Jesús llevaba cuarenta días sin comer, ni quiere ni puede transformar las piedras en panes porque vive de la relación con su Padre. La relación personal, humanizadora, no alimenta, pero sí da vida.

Vivimos en una situación de carencias clamorosas, no solo de alimentos sino de servicios básicos: agua, luz, gas, gasolina, transporte, seguridad y de trabajo productivo que levante al país y nos ponga a valer. Llegar a una cierta normalización no va a ser cosa de un día sino de décadas, incluso en la mejor de las hipótesis. Poder vivir las carencias sin angustia, con elegancia, es decir sin andar lamentándonos todo el rato, y sin perder la convivialidad, incluso ejercitando la solidaridad, en síntesis, humanizadamente, es el aporte indispensable que tenemos que dar como cristianos.

Más aún, este aporte no tiene sentido solo para la transición: es nuestra alternativa superadora, que consiste no en irnos al otro polo, es decir, de la carencia generalizada y aguda a la sobreabundancia y el despilfarro, como se hizo en la segunda mitad de los setenta, sino atenernos a lo necesario y, todo lo más, alargarnos a lo conveniente, pero nada más, porque no tenemos necesidad del consumismo que propone por todos los medios el orden globalmente establecido, porque consumir no nos atrae ni interesa, porque nuestra atención, nuestro deseo y nuestra dirección vital se centran en convivir como conciudadanos, compañeros, amigos y en definitiva hermanas y hermanos, dando lo mejor de nosotros mismos en relaciones horizontales, gratuitas y abiertas de entrega de nosotros mismos y de petición de ayuda igualmente gratuita, libre y agradecida¹².

¹² Sobrino, “La civilización de la pobreza”. En *Fuera de los pobres...* oc 27-38. La expresión es de Ellacuría: “Utopía y profetismo desde América Latina” RLT 17, 1989,141-184, la expresión en la pg 118. El papa Francisco la llama sobriedad vivida con libertad (*Laudato Si* 223).

Si no vivimos libres del consumismo, lo que hagamos no pasará de una causa. La entrega a una causa parte de la división entre la cotidianidad que se vive, que no tiene especial relieve y en la que no ponemos nuestra atención y que por tanto es tendencialmente como la de los demás, y la causa, que es lo que nos pone a valer y en la que ponemos lo que de nosotros consideramos valioso. La entrega a la causa nunca logrará una alternativa superadora porque acepta la división interior y tiene hipotecada la cotidianidad. Donde se ve que lo que proponemos va de veras porque es real es que nosotros ya lo hacemos. Si no vivimos libres de necesidades, no como sacrificio, sino porque nuestra vida está en otra cosa y eso nos proporciona alegría y no necesitamos consumir más de lo necesario, nuestro proyecto está hipotecado porque se mueve meramente a nivel de ideología.

Ahora bien, esta propuesta de vivir libres del consumismo, que es la realmente alternativa, exige ejercitar a fondo las relaciones, tanto con Papadios, como con Jesús, como con los distintos seres humanos y más en general los distintos los distintos seres. La de Papadios, en la relación habitual con él, no solo de confianza y disponibilidad, sino de relación codo a codo, de manera que sea en verdad nuestro compañero de camino con el que comentemos todo lo que nos pasa y todo lo que pasa, no solo a nuestro alrededor sino en nuestro país y en el mundo, de manera que no solo hablemos con libertad sino que estemos en verdad abiertos a lo que nos vaya diciendo. La relación con Jesús se ejercita en el seguimiento: hacer en nuestra situación lo equivalente de lo que él hizo en la suya, seguimiento posibilitado porque él nos atrae desde el seno del Padre con el peso infinito de su humanidad y porque su Espíritu nos impulsa en la misma dirección desde más adentro que lo íntimo nuestro. La relación con los demás se da en el vivir habitualmente abiertos a ellos en respectividad positiva con todos y en la convivialidad y en la prestación de servicios y en la asociación estable en comunidades y grupos y organizaciones en orden a mejorar mancomunadamente algún aspecto de la vida. Además de estas tres relaciones, la otra relación fundante es vivir como “terrenos de la tierra”¹³ asumiéndonos como parte de ella con la responsabilidad que ello implica. También este estar inmersos en esta red de relaciones biófilas¹⁴ anima y da contento e impide asumir la actitud de esquilmar la tierra y necrosarla llenándola de desperdicios. Si estas relaciones no son tan densas que nos dan vida, sucumbiremos a la tentación del consumismo.

¹³ “Adam adamá” (Gn 2,7).

¹⁴ Es la tesis de la *Laudato Si*: “todo está conectado” (LS 16,91,117,138,240), “todo está relacionado” (LS 70,120,142).

Tenemos que decir que esta alternativa ya se practica asiduamente por muchos que, no teniendo para vivir, viven. No se sobreviven, no viven amargados, ávidos y practicando el arribismo, sino que toman en cuenta los diversos aspectos de la vida humana y los practican asiduamente. Son los pobres con espíritu¹⁵ porque, si no tienen cómo vivir y viven, es que lo hacen en obediencia al Espíritu, de quien decimos en el Credo que es “Señor y dador de vida”. En este punto tan cualitativo, tenemos que decir que esa alternativa se practica asiduamente y que, aunque objetivamente es heroica, se vive como el mínimo indispensable para no deshumanizarse, porque de hecho se ha optado por vivir humanamente, cueste lo que cueste y por no perder la dignidad, lo que conlleva también convivir y dar de su pobreza.

Esto, que se vive tácitamente, hay que verbalizarlo, hacer ver su excelencia cristiana y proponerlo sistemáticamente, para que no sea solo hacer de la necesidad virtud, sino que acabe siendo una opción en cualquier hipótesis porque se capta su carácter humanizador y cómo es ejercicio consecuente de la condición en Cristo de hijos de Dios y hermanos de todos y de nuestro entrañamiento en la tierra.

5. EJERCITAR NUESTRO SER PERSONA EN LA COTIDIANIDAD, EN COMUNIDADES Y CONSTRUYENDO EL CUERPO SOCIAL

Ahora bien, la dificultad para vivir de relaciones es que en el horizonte establecido está muy presente la consideración del ser humano como individuo; más aún, se nos insiste que en el fondo es lo único que importa porque cada quien es un individuo que tiene que mirar por sí mismo, y la sociedad se pondrá a valer cuando cada quien lo haga con la mayor intensidad y perspicacia posibles¹⁶. La responsabilidad que se nos pide como sujetos humanos es en orden a cumplir los compromisos que hemos contraído como individuos, los contratos que hemos suscrito. Nos irá bien en cuanto seamos responsables.

Pero el horizonte establecido desconoce la dimensión personal. Persona en el hablar habitual es un sinónimo de individuo y sujeto. Incluso el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define a la persona como

¹⁵ Ellacuría, *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*. ST, Santander 1984,70-79.

¹⁶ Esto lo teorizó ya Spinoza: “el empeño de conservarse a sí mismo es el primero y único principio de virtualidad positiva” (Ética IV,XXII,corol.. FCE, México 1980,191). Horkheimer y Adorno afirman que este es el ethos y el pathos del occidente: *La dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid 1994,82.

“individuo de la especie humana”. Y, sin embargo, la persona humana se constituye por las relaciones que recibe y entabla de entrega de sí horizontal, gratuita y abierta. Es mentira que seamos solo individuos. La cría humana es la más desvalida. Es la mamá la que la mantiene en vida con su relación de amor constante: esa relación, correspondida, es la que nos personaliza. Por eso las relaciones, este tipo de relaciones, son lo más decisivo en la consideración del ser humano¹⁷. Esto es lo más decisivo que tenemos que poner en el horizonte societal los cristianos, no solo verbalizándolo sino ejercitándolo asiduamente.

Ahora bien, para nosotros los cristianos, no somos personas solo porque nuestra mamá y muchos otros seres se hayan entregado a nosotros y nos hayan posibilitado ponernos a la altura del tiempo; lo somos, sobre todo, por la relación continua, horizontal y gratuita de Dios, que nos pone en la existencia y nos mantiene en ella¹⁸. El ejercicio de esa relación trascendente nos capacita para relacionarnos personalizadoramente con los seres humanos: si somos conscientes de la absoluta gratuidad del amor de Dios sobre nosotros, estaremos dispuestos a relacionarnos también así con los demás, incluso con los que nos hayan ofendido, porque experimentamos que Papadiós nos perdona siempre.

Esta fraternidad concreta ha de llevarse a cabo, sobre todo, en la cotidianidad¹⁹. Sin ese entrenamiento, sin ese caldo de cultivo habitual, no se dará tampoco en coyunturas en las que están en juego aspectos muy sensibles de la existencia. La humanidad de cada quien y, por tanto, la paz interior y la paz social se ganan en la cotidianidad. Esto es lo más decisivo. No podemos soñar en grandes metas, si descuidamos la vivencia cotidiana, en la que, de hecho, vamos edificándonos como personas, como hijos y hermanos, o despersonalizándonos.

Desde ese cultivo de la fraternidad en la cotidianidad, viene la propuesta de tareas concretas en áreas específicas, que la ejerciten de modo situado,

¹⁷ “Soy personalmente en la apertura a los demás. No son dos cosas ser persona y tener físicamente un ser común con los otros, sino que tener un ser común con los otros pertenece a mi modo de ser persona, definida como apertura real a mi propia realidad, vertida desde sí misma a las otras personas” (Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*. UCA, San Salvador, 1999,388). “Me pertenezco a mí mismo en forma de alteridad, de modo que la afirmación plena de mí mismo es la afirmación de los demás” (Oc 389).

¹⁸ Esta relación personalizadora de Papadiós con nosotros está fundada en lo que es él mismo: “las personas divinas son relaciones subsistentes” (santo Tomás ST, II, q40, a2). Esto significa que lo que más realidad tiene en Dios no es la sustancia sino la relación, que a la vez diferencia (tres personas) y mantiene unidas (un solo Dios verdadero). El papa Francisco en la *Laudato Si* hace ver con perspicacia las implicaciones de esta concepción de Dios para nuestras relaciones (n° 240).

¹⁹ González Buelta, *Letra pequeña/ La cotidianidad infinita*. Sal Terrae, Maliaño 2015.

tanto para cualificar la vida cotidiana como para introducir en ella transformaciones superadoras de negatividades y potenciadoras de positivities.

Esta relacionalidad vivida como entrega de nosotros mismos, horizontal, gratuita y abierta, es la que da lugar a las comunidades, en las que los yos se conservan trascendidos porque el nosotros que resulta es primera persona de plural. Este tiene que ser el aporte histórico de los cristianos a nuestro país porque en la Venezuela moderna no existen comunidades porque la modernidad surge en contra de las comunidades tradicionales, absolutamente asimétricas, además de inmovilistas. Por eso la gente popular casi no se casa y por eso en el país hay tantos divorcios: la mayor parte nunca fueron comunidades, es decir que, en rigor, nunca estuvieron casados. Esta tiene que ser una propuesta expresa y un ejercicio consecuente.

La otra deriva de la relacionalidad personal son los cuerpos sociales y la sociedad. Surgen al poner cada uno en común sus haberes, pero inhibiendo su suidad, para que lo que resulte sea de todos y de ninguno en particular²⁰. Actualmente se da lo menos posible y no se inhibe lo propio. El resultado es por una parte un cuerpo social adelgazado y por otra el "familismo": todo se consigue solo por los caminos verdes. En los primeros tres lustros de la democracia se fue configurando un cuerpo social robusto porque había democracia real y el gobierno era efectivamente interclasista y la mayoría de los venezolanos fuimos sujetos activos y mancomunados. Pero desde el primer gobierno de Carlos Andrés comienzan los grupos de influencia y se va abandonando lo institucional. Es urgentísimo asumirnos como ciudadanos con las responsabilidades que conlleva. Los que quieran vivir como hermanos en Cristo no pueden no entregarse a esa tarea, tan contracultural hoy en día.

6. NO RECARGARSE EN OTROS Y AYUDARSE UNOS A OTROS A LLEVAR LAS CARGAS

La mayoría de los cristianos venezolanos pertenecen a la clase popular, que está pauperizada, y a la clase media, proletarizada. Ya hemos insistido que, si vivimos como hijos y hermanos, podremos vivir estas carencias tan lacerantes sin angustia. Ahora queremos insistir que las tenemos que vivir compartiendo.

²⁰ Para el basamento filosófico de esta distinción de comunidad y sociedad, ver Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*. UCA, San Salvador 1999, 238-261, 380-394.

La necesidad muy aguda, sobre todo si es estructural, tiende a encerrarnos en nosotros mismos, porque experimentamos que necesitamos todas las energías disponibles para hacer frente a la situación. Pues bien, si hacemos eso, nos consideramos primordialmente como individuos y sacrificamos nuestro ser personal. Entonces dejamos de ser cristianos, que consiste en vivir como hijos de Dios y como hermanos de todos y, más concretamente, en seguir a Jesús que “nos enriqueció con su pobreza” (2Cor 8,9).

Así como es propio de la institución eclesial atender horizontal, fraterna y eficazmente la emergencia humanitaria compleja en la que vivimos es propio de cada cristiano compartir lo poco que tiene. Estamos claramente en el caso de la viuda, que elogió Jesús, que echó, no de lo que le sobraba, sino lo que tenía para vivir. A la mayoría de nosotros no nos sobra nada. Dios nos pide que compartamos lo que necesitamos. Que no nos lo quedemos para nosotros solos. Se nos pide una manifestación de amor inequívoca, en el sentido de que no puede hacerse, si realmente no se ama.

Ahora bien, no se nos pide solo compartir lo que se tiene sino más aún el tiempo, la atención, las energías, es decir darnos a nosotros mismos. El esquema, realmente alternativo al que rige en nuestro país y en el mundo sería el siguiente: cada quien tiene que llevar su carga sin recargarse en otro, pero además tenemos que ayudarnos a llevar las cargas unos a otros. Eso forma parte de la alternativa superadora a nuestra situación y nos incumbe ejemplarmente a nosotros los cristianos ya que lo tenemos que hacer no solo como ciudadanos sino antes como hermanos en Cristo, que dio todo, pero que cada día tenía que recibir la comida y el alojamiento y así instauró la reciprocidad de dones como alternativa al “te doy para que me des”, característico de los romanos y del orden actualmente establecido.

Esto es lo que propone Jesús. Dice a los sobrecargados que vengan a él porque él los va a aliviar. Pero además les dice que le ayuden a llevar su carga (Mt 11,28-30). ¿Cómo hay que entenderlo? Los de abajo están sobrecargados porque los de arriba se recargan en ellos. La tentación es internalizar el sistema y recargarse en los que están más abajo todavía. Jesús les dice: “ustedes, nada de eso” (Mc 10,43). Lo suyo es servirse unos a otros. Esto lo teoriza Pablo pidiendo a sus comunidades que cada quien lleve su carga y que se ayuden a llevar las cargas unos a otros (Gal 6,2.5).

Tenemos que decir que hay una propensión ambiental a recargarse en algunos o alguno del grupo, sea la familia o cualquier otra institución. Esa propensión la ha agudizado el gobierno que ha popularizado la corrupción: el vivir desviando los fondos comunes y aprovechándose de los demás. En una

Aporte de los cristianos en cuanto cristianos a esta alternativa

alternativa superadora no se puede dejar de lado la rehabilitación de estas personas.

Pero además tenemos que decir que bastante gente, sobre todo popular, sí practica asiduamente el llevar su propia carga y el ayudarse unos a otros a llevarla. Eso es lo que tenemos que practicar y fomentar. Como lo hacen también bastantes médicos y educadores que no ganan para comer el mínimo y se la pasan dando de sí porque captan que hoy es más necesario su aporte.

7. PRIVILEGIAR LA RELACIÓN CON LOS POBRES COMO SUJETOS INDIVIDUALES Y ORGANIZADOS, NO COMO DESTINATARIOS²¹

Una especificación decisiva de la relacionalidad cristiana es privilegiar la relación con los pobres, con los que tienen algún hándicap en la vida, con los excluidos por el sistema, en definitiva, con los empobrecidos²². Desde Jesús de Nazaret sabemos que los pobres son el único lugar de la universalidad humana. Solo cuando les vaya bien a los pobres nos irá bien a todos. En caso contrario irá bien a los individuos de una determinada clase o condición, no les irá bien en cuanto seres humanos. Esto es así porque en el orden establecido los pobres son los que no tienen los atributos de excelencia que premia esa cultura; solo tienen su desnuda humanidad. Reconocerla y reconocer la dignidad y los derechos anejos a ella, es la expresión infaltable de que nos aceptamos como seres humanos. En caso contrario nos aceptamos simplemente como miembros de esa cultura o de ese grupo.

Porque la tentación es irnos al otro polo de lo mismo: como Chávez los privilegió como interlocutores y destinatarios privilegiados de su proyecto y ellos lo apoyaron decisivamente, ahora que no está Chávez les toca ser discriminados o más elementalmente no ser tenidos en cuenta, ser dejados de lado: es la paga que merecen por haberlo apoyado. Ir al otro polo no es superador. Si lo hacemos, volverá el chavismo porque el pueblo es mayoría y le irá peor. La alternativa superadora será considerarlos como verdaderos sujetos, tanto individual como en sus organizaciones.

Esto lo comenzó a hacer Chávez al aceptar en su primer año de gobierno el Programa de Rehabilitación Integral de los Barrios que le presentaron,

²¹ Trigo, "Llegar a reconocer al pueblo la condición de sujetos humanos, superando la relación ilustrada". En *Echar la suerte con los pobres de la tierra*. Gumilla, Caracas 2015, 79-84.

²² El papa Francisco es hoy el ejemplo más claro y consecuente. Trigo, *Francisco, el papa concilio Vaticano II*. San Pablo, Buenos Aires 2017, 65-77.

como se lo habían presentado a los dos gobiernos anteriores, Federico Villanueva y Josefina Baldó desde la facultad de arquitectura de la UCV. Ellos no lo aceptaron porque los que idearon el plan ponían como condición para entregarlo²³ que el Ministerio de Obras Públicas y los municipios tenían que negociar con empresas formadas en los barrios por sus propios habitantes, con la asesoría de algún especialista. Ellos, por el contrario, pensaban dárselos a empresas amigas. Chávez aceptó. El plan tuvo tanto éxito que en un solo año se constituyeron 180 consorcios. Y comenzó a funcionar. Pero Chávez pensó erróneamente que el poder popular le quitaba poder a él y se canceló el plan. De ahí en adelante él no dio que pensar al pueblo, es decir no estimuló que le echaran cabeza y llegaran a sus propias conclusiones, sino que le dio qué pensar al pueblo, que no era más que el coro que lo aplaudía y respaldaba. Todas las asociaciones que ideó y puso en marcha, de hecho, no fueron sino correas de transmisión de sus dictados. Como él mismo teorizó en el período electoral, la cosa era “dando y dando”. Él les daba existencia pública y cosas, a cambio de apoyo no deliberante.

La alternativa superadora es la discriminación positiva, pero en condición de sujetos responsables, no de ningún modo, de meros receptores de bienes y servicios a cambio de apoyo, que es lo que han venido prometiendo, aunque la mayoría de las veces no cumpliendo, los candidatos en tiempos de elecciones. Esto requiere, como se hizo en los años sesenta, servicios de educación, seguridad y salud a la altura del tiempo y una entente entre el Estado y la empresa privada para la capacitación que ponga al pueblo a la altura de la tecnología de punta.

La alternativa superadora pasa también por realizar por fin lo que prometió Caldera como bandera de su campaña el año 68 y luego no cumplió desde el gobierno: la promoción popular desde organizaciones de base. Ya hemos insistido que ni los consejos comunales ni las comunas lo son. En una alternativa superadora, tienen que serlo. La condición de posibilidad es que no los coapten ni los partidos ni el Estado ni, obviamente, la institución eclesiástica.

Ahora bien, esta alternativa exige una relación horizontal con ellos en su propio medio y en su lenguaje, en su imaginario, a su ritmo. Si no, seremos nosotros los que comandaremos la relación, a pesar de las mejores intenciones.

²³ El plan tenía en físico y digitalizado todos los problemas de cada barrio del país con sus soluciones y el presupuesto para ejecutarlas al día.

Esto es más fácil que lo promuevan y apoyen cristianos que han tenido experiencia en organizaciones cristianas realmente de base. Estas eran en principio las que salieron de los cristianos que habían aceptado el Concilio desde la versión latinoamericana de Medellín y Puebla. Ahora bien, en algunas de ellas se sobrepuso el imaginario de la promoción en el que el promovido es participio pasivo y el promotor el agente, o el imaginario de izquierda en el que todo lo decide el comité central (en este caso la coordinadora de comunidades o el párroco o la comunidad religiosa) y los agentes intermedios lo bajan a la base. Por eso, la importancia de comunidades cristianas realmente de base y lo mismo podemos decir de grupos y organizaciones de apostolado. Esto en buena medida es una asignatura pendiente en nuestra Iglesia y es crucial que la apruebe para que pueda contribuir decisivamente a la democratización de la sociedad venezolana, que no consiste en que haya elecciones sino en que la participación deliberativa a todos los niveles sea lo que dé el tono.

Hay que decir por otra parte que, si no lo hacemos, no somos cristianos porque Jesús fue pobre y vivió en el mundo de los pobres y desde él atendió a todos y proclamó que el reino de Dios es para los pobres y que por eso los pobres que lo acepten son ya felices y, más aún, que él había revelado el misterio del reino a los insignificantes y se lo había ocultado a los sabios y entendidos. Así que, si no nos colocamos en el discipulado de los pobres con Espíritu no conocemos por dentro el designio de Dios²⁴. Más aún, nos dijo que nuestra suerte eterna depende de que los sirvamos o no²⁵. Lo demás podrá ser importante, pero no decisivo.

8. PONER DE RELIEVE LA DIMENSIÓN DE CIUDADANÍA Y LA RESPONSABILIDAD QUE EXIGE Y FOMENTAR VOCACIONES POLÍTICAS

El punto de partida de este apartado es el desprestigio de lo político en el imaginario colectivo, que comenzó en los años 80, se incrementó en los 90 y que Chávez cultivó sistemáticamente para presentarse a sí mismo como el que nos iba a llevar de la negatividad absoluta “a la máxima felicidad”. La propuesta es que hay que remontar este ambiente de desprestigio y para ello hay que hacerse cargo de las causas que han llevado a él y hay que poner en

²⁴ Trigo, “La revelación a los pobres”. *En Jesús nuestro hermano*. Sal Terrae, Maliaño 2018, 163-205.

²⁵ El papa Francisco tiene innumerables citas de Mateo 25, Ver Trigo, *Francisco...* oc 213-219.

el ambiente la necesidad de una política²⁶ empeñada eficazmente en el logro del bien común²⁷ para no seguir lamentándonos inútilmente.

Si fuera verdad lo que sostuvo Chávez, que todo ha sido negativo en la república, memos Bolívar y Zamora y particularmente en la democracia, no tendría sentido empeñarnos en esa tarea porque, si todo lo hemos hecho mal, es que no damos para más. Pero no es verdad. En los primeros lustros de la democracia hubo verdadera deliberación y opinión pública y Estado de derecho que logró que todos los venezolanos fuéramos en la misma dirección ascendente porque el Estado fue realmente interclasista: favoreció a los empresarios que producían con responsabilidad social y se logró la sustitución de importaciones, y favoreció al pueblo con servicios de educación, seguridad y salud a la altura del tiempo. Hubo un proceso intensísimo de aprendizaje a todos los niveles y de movilización política. En contra de lo que se asegura, en este tiempo no hubo rentismo porque el Estado recibía algo menos de un dólar por cada barril de petróleo. Con Carlos Andrés los venezolanos comenzamos a dejar de ser los sujetos del proceso, a pesar de la nacionalización del petróleo, y comenzó también la corrupción y el despilfarro y el rentismo. En las décadas siguientes se ahondó el abandono del pueblo y la “cogollización” de los partidos.

Como cristianos tenemos que sostener que la política es una actividad humana imprescindible en una sociedad que quiera vivir humanamente. Por eso, en una alternativa superadora es imprescindible que los ciudadanos asumamos nuestra condición de tales y no nos limitemos a delegar nuestra responsabilidad en un hombre providencial o en unos partidos políticos.

Si ser cristiano conlleva ser ciudadanos ejemplares, tenemos que comenzar por hacernos cargo de lo que ello implica, porque a muchos adultos se les ha olvidado y los menores de cuarenta años ordinariamente no han tenido experiencia de participación política consciente, informada y responsable, lo que hemos llamado democracia deliberativa (ver nota 7).

El Estado está tan debilitado y además tan mediatizado por el gobierno que la mayoría no se hace cargo de su estructura y sus tareas. Respecto del gobierno, como no gobierna y se limita a mantenerse en el poder con métodos totalitarios y para eso ha puesto todos los aparatos del Estado a su disposición discrecional, a nadie se le ocurre pensar que son representantes suyos y que

²⁶ Trigo, “La política hoy desde el punto de vista cristiano”. *ITER Humanitas* 30, jul-dic 2018, 23-64.

²⁷ Trigo, “El bien común es el verdadero bien personal”. En *La Enseñanza Social de la Iglesia/ Alternativa a nuestra situación*. Gumilla, Caracas 2018, 95-122.

por eso están obligados a responder ante los ciudadanos, incluso administrativa y penalmente ante tribunales independientes.

Por eso se requiere una formación básica y un diálogo sostenido acerca del Estado, del gobierno, de los partidos y de la participación ciudadana. No son cosas sucias que hay que mantener alejadas, sino dimensiones imprescindibles de nuestra sociabilidad. Y particularmente el ejercicio político, cuando está reestado con el bien común y trata persistentemente de lograr acuerdos, conjugando todos los intereses legítimos, es un ejercicio denodado de la caridad como lo han reconocido los papas²⁸ y la DSI²⁹. “El ejercicio de la autoridad debe asumir el carácter de servicio, se ha de desarrollar siempre en el ámbito de la ley moral para lograr el bien común: quien ejerce la autoridad política debe hacer converger las energías de todos los ciudadanos hacia este objetivo, no de forma autoritaria, sino valiéndose de la fuerza moral alimentada por la libertad”³⁰.

Hay que poner en claro lo que es el bien común, el Estado de derecho, la solidaridad y subsidiariedad³¹ y hay que ponerse en camino decididamente para practicarlos sistemáticamente. Esta es una tarea pendiente porque no solo no se está realizando, sino que ni siquiera está en los ambientes cristianos³².

9. SER TODOS MIEMBROS INFORMADOS, ACTIVOS Y RESPONSABLES DE NUESTRO CRISTIANISMO PARA QUE LO SEAMOS TAMBIÉN DE NUESTRA SOCIEDAD

Todo lo que hemos dicho hasta ahora exige que los cristianos hayamos desarrollado nuestra condición de miembros activos del pueblo de Dios; exige, pues, que no nos veamos como destinatarios de la acción de la institución eclesial, sino que nos llevemos mutuamente en la fe, en el amor cristiano y en la vida. Es la sinodalidad (literalmente caminar juntos), que tanto estimula el papa Francisco en la Iglesia³³, y no menos lograr que sea una Iglesia toda ella

²⁸ Benedicto XVI, *Caritas in veritate* 44; Francisco, *Evangelii Gaudium* 205; *Laudato si* 231

²⁹ *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* n°207-208.

³⁰ *Id.*, n°567.

³¹ Trigo, “La solidaridad, fuente primaria de personalización” y “La subsidiariedad, ejercicio elemental de responsabilidad”. En *La enseñanza social de la Iglesia*. Gumilla 2017, 137-154; 155-168.

³² Puede resultar aleccionador la presentación autobiográfica de una vocación política: José Luis Centeno, “Descubrir a Dios en la realidad política”. En Instituto Superior de Pastoral, *A la escucha de Dios hoy*. Verbo Divino, Estella 2016, 189-210.

³³ Comisión Teológica Internacional: “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia” (2 de marzo de 2018).

ministerial³⁴. Que seamos, pues, sujetos de nuestro cristianismo y no doctrinos y receptores: los que van a la iglesia, en el sentido reductor de institución eclesíastica, a demandar bienes y servicios religiosos. Si nos mantenemos en la condición de demandantes, somos parte del problema y no de la solución.

Gracias a Dios, gran parte del pueblo venezolano vive así su cristianismo. Como quiere ser sujeto y la institución eclesíastica no lo acepta como tal en los sacramentos, fuera del matrimonio, él vive su cristianismo, sobre todo, en el ámbito de lo devocional y de la vida cotidiana, y aun en el ámbito de lo devocional, ha creado un ámbito propio. También los cristianos que han aceptado el Vaticano II en la onda latinoamericana de Medellín y Puebla viven su fe proactivamente.

Sin embargo, también tienen bastante extensión en nuestra Iglesia los nuevos movimientos que están fuertemente configurados y en los que se sigue un guión elaborado de antemano. Desde esa experiencia se ayuda a encuadrar a la gente, no a que sean protagonistas de una verdadera democracia, toda ella deliberante.

Hay que recordar que la experiencia del Concilio Plenario Venezolano (2000-2006) fue un verdadero acontecimiento que cambió el imaginario y la configuración inicial, que eran los establecidos, y puso en marcha un proceso de deliberación realmente trascendente, en el que todos fueron realmente protagonistas, siendo de destacar que hubo más mujeres que obispos y más laicos que obispos, y que las votaciones definitivas de los obispos, previstas en el derecho canónico, siempre coincidieron con las votaciones previas de todos los miembros³⁵. Esta experiencia eclesial corresponde al último tema; pero se trae aquí porque realmente los miembros de la institución eclesíastica actuaron exitosamente su primera eclesialidad: su condición básica de cristianos y por eso fueron capaces de superar roles preestablecidos y aun sacralizados y así permitir y propiciar que todos fueran realmente miembros activos y responsables.

Si todos los venezolanos fuéramos ciudadanos informados, responsables y activos, tendría pleno sentido el eslogan: “un hombre, un voto”. Lo que decimos es que los cristianos estamos llamados por nuestra vocación a ser todos miembros informados, activos y responsables de nuestro cristianismo y por tanto de nuestra Iglesia; y que en cuanto lo seamos y ejerzamos, también lo haremos como ciudadanos que contribuiremos decisivamente a crear esa masa crítica que haga posible una democracia real.

³⁴ Trigo, “Una Iglesia toda ella ministerial”. En *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades. Retos y desafíos para una Iglesia Sinodal*. Editorial: KHAF, Grupo Edelvives, Madrid 2020.

³⁵ Trigo, “El Concilio Plenario como acontecimiento”. En *Concilio Plenario de Venezuela/Una constituyente para nuestra Iglesia*. Caracas: Centro Gumilla-Distribuidora Estudios, Caracas 2009,21-59.